OEA/Ser.W

CIDI/INF.404/21

4 febrero 2021

Original: inglés

NOTA CONCEPTUAL

Reunión ordinaria del

Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI)

23 de febrero de 2021

**TEMA: RFINANCIAMIENTO CLIMÁTICO: FONDO VERDE PARA EL CLIMA, DESASTRES NATURALES Y RESILIENCIA**

1. **Antecedentes/Justificación**

Los riesgos compuestos tienen el potencial de socavar los beneficios del desarrollo. Una conmoción, como un fenómeno meteorológico extremo o un brote de enfermedad, puede magnificar por sí solo otros factores de estrés e incluso desencadenar una sucesión de perturbaciones que provocan mayores impactos en las vidas, los medios de vida y, en última instancia, los resultados del desarrollo. El cambio climático y la pandemia de COVID-19 son ejemplos principales de riesgos compuestos.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la pandemia conducirá a la mayor contracción del Producto Interno Bruto (PIB) regional en la historia, lo que posteriormente representa contracciones en la capacidad de las Américas para sostener medios de vida y su capacidad para invertir en sectores críticos como agua, energía, salud, educación y desarrollo[[1]](#footnote-1)/. Por ejemplo, la Corporación Financiera Internacional (CFI) del Banco Mundial estima que el sector del agua y el saneamiento en los países en desarrollo tendrá que aumentar sus inversiones en al menos un 8% de los 114 mil millones de dólares iniciales necesarios para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 “Agua y saneamiento para todos ”para 2030.[[2]](#footnote-2)/.

La pandemia de COVID-19 está poniendo a prueba la capacidad de los Estados Miembros para gestionar los riesgos. Los Gobiernos están implementando medidas de emergencia para abordar una crisis de salud sin precedentes en un momento en el que ya se enfrentan a fenómenos meteorológicos extremos y amenazas climáticas cada vez más frecuentes e intensos. Se han introducido intervenciones como bloqueos, medidas de distanciamiento social y paquetes de estímulo económico para fortalecer la resiliencia social. Sin embargo, el fuerte declive económico experimentado en 2020, atribuido en parte a dichas intervenciones, exacerbó aún más los efectos de múltiples riesgos, que se están produciendo uno tras otro o incluso simultáneamente. Además, las disparidades socioeconómicas están poniendo en mayor riesgo a grupos sociales específicos y comprometiendo la recuperación. El impacto de la pandemia perdurará durante mucho tiempo, lo que obligará a los Gobiernos a promulgar políticas que aborden la crisis de la COVID-19 en sí, así como sus intersecciones con otras crisis regionales o globales.

El cambio climático ocupa un lugar destacado entre las muchas variables que deben tenerse en cuenta al evaluar la propagación de enfermedades infecciosas como la malaria o el dengue. Por ejemplo, los patrones de temperatura y lluvia tienen un efecto sobre cuándo y dónde pueden aparecer los patógenos. Limitar el calentamiento global a 1,5 grados puede contribuir a reducir el riesgo de propagación de enfermedades infecciosas. La contaminación del aire también afecta la propagación de patógenos. Por ejemplo, se demostró que una contaminación del aire por partículas finas conocida como PM 2.5, causada principalmente por la combustión de combustibles fósiles, estaba relacionada con tasas más altas de muertes por COVID-19 entre las personas que viven en áreas contaminadas.[[3]](#footnote-3)/

Por otro lado, ciertas comunidades se encuentran en una desventaja desproporcionada frente a los impactos tanto de la COVID-19 como del cambio climático. Por ejemplo, después de que dos huracanes de categoría 4 —Eta e Iota— tocaron tierra en Centroamérica en noviembre pasado, los grupos sociales más vulnerables experimentaron deslizamientos de tierra, desbordes de ríos, cultivos destruidos, ganado arrasado e inundaciones de escuelas. La gente pobre de las zonas rurales fueron las más afectados por la sucesión de ambos huracanes. La protección de estas comunidades rurales implicó la evacuación y el refugio. Este enfoque, por más sensato que sea, entra en conflicto con el distanciamiento físico y el refugio en el lugar, los protocolos promulgados en la mayoría de los Estados Miembros para frenar la propagación de la COVID-19.

Como riesgos compuestos, el cambio climático y la pandemia de la COVID-19 pueden reducir la capacidad de los Estados Miembros para responder a amenazas más amplias. Además, la ocurrencia de choques adicionales durante la pandemia podría obstaculizar el proceso de recuperación y afianzar aún más las vulnerabilidades existentes. Por lo tanto, abordar con eficacia los efectos complejos de los riesgos compuestos requiere enfoques multidisciplinarios para comprender sus impulsores, posibles impactos e interacciones.

Los riesgos compuestos como el cambio climático, las pandemias y los fenómenos meteorológicos extremos resaltan la fragilidad y vulnerabilidad de la infraestructura, los servicios y los sectores que dependen de ella, así como el funcionamiento del Gobierno, las operaciones comerciales y los procesos de desarrollo socioeconómico. Los hogares, las oficinas, las fabricas, las carreteras, los sistemas de agua y sanemiento y las redes de generación, transmisión y distribución de energía brindan servicios críticos y son vulnerables a innumerales riesgos y amenazas. Toda esta infraestructura representa una proporción importante de la inversión en el desarrollo a largo plazo de la mayoría de los países y tradicionalmente esta diseñada, construida y mantenida por multiples equipos disciplinarios. Estas disciplinas combinadas deberían desempeñar un papel proactivo para garantizar que la infraestructura se diseñe y desarrolle de tal manera que los riesgos compuestos se reduzcan o incluso, se erradiquen.

1. **Objeivos de la reunión**

Los objetivos que se persiguen son:

1. Hacer un balance de los mecanismos y facilidades financieras a disposición de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para enfrentar los desafíos que plantea el cambio climático y otros riesgos;
2. Esbozar una hoja de ruta para acceder al financiamiento climático y para desarrollar la capacidad de diseño, formulación e implementación de proyectos por parte de los organimso ejecutores de los Estados Miembros; y
3. Definir el papel de la Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo Integral (SEDI) en el apoyo a los esfuerzos de los Estados Miembros para acceder al financiamiento verde.
4. **Pertinencia para el CIDI**

Fortalecer la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de acuerdo con el Programa Interamericano para el Desarrollo Sostenible (PIDS) 2016-2021.

Mejorar las capacidades de los Estados Miembros en las áreas de energía sostenible, gestión sostenible de ecosistemas, gestión del riesgo de desastres y gestión de los recursos hídricos.

1. **Estructura de la reunión**

Expositores invitados:

El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF)

El Fondo Verde para el Clima (GCF)

Estados Unidos

1. **Resultado de la reunión**

Una agenda hemisférica de financiamiento climático que aproveche el valor agregado de la OEA, al tiempo que complemente los esfuerzos de las instituciones financieras internacionales, los bancos de desarrollo y la cooperación internacional para el desarrollo.

CIDRP03080S03

1. . [Latin America and the Caribbean: Growth Projections for 2020, ECLAC 2020.](https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/table_press_gdp_projections-2020-eng.pdf) [↑](#footnote-ref-1)
2. . [The Impact of COVID-19 on the Water and Sanitation Sector, IFC 2020](https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/industry_ext_content/ifc_external_corporate_site/infrastructure/resources/the+impact+of+covid-19+on+water+and+sanitation). [↑](#footnote-ref-2)
3. . [Air pollution and COVID-19 mortality in the United States: Strengths and limitations of an ecological regression analysis.](https://advances.sciencemag.org/content/6/45/eabd4049) [↑](#footnote-ref-3)